

Principales figuras del empirismo moderno

El empirismo moderno surge en el contexto de la filosofía moderna como una corriente que se opone al racionalismo en la búsqueda de un fundamento seguro para el conocimiento. Mientras que los racionalistas defendían la existencia de ideas innatas y otorgaban a la razón un papel central y autónomo, los empiristas sostienen que todo conocimiento procede, directa o indirectamente, de la experiencia sensible. Este debate se inscribe en el llamado **giro epistemológico de la metafísica moderna**, en el que la filosofía deja de centrarse prioritariamente en el ser para interrogarse por las condiciones, el origen y los límites del conocimiento humano.

A lo largo de esta redacción se expondrán, en primer lugar, los rasgos fundamentales que caracterizan al empirismo. A continuación, se analizará la filosofía de John Locke, especialmente su crítica al innatismo y su teoría de la percepción y de las ideas. Finalmente, se estudiará el pensamiento de David Hume, centrándose en su distinción entre los tipos de objetos de la razón y en su problematización del principio de causalidad.

El empirismo se define por la afirmación de que el conocimiento tiene su origen en la experiencia. Frente a la tesis racionalista del innatismo, los empiristas niegan que existan ideas o principios impresos de manera natural en la mente humana. La razón no es una fuente autónoma de conocimiento, sino una facultad que opera sobre los datos que recibe de la experiencia sensible. De este modo, la percepción se convierte en el punto de partida de todo conocimiento válido, y cualquier contenido que no pueda ser remitido, directa o indirectamente, a la experiencia debe ser puesto en cuestión.

John Locke es una de las figuras centrales del empirismo moderno. Su filosofía se construye a partir de una crítica sistemática al innatismo. Según Locke, la mente humana no posee ideas innatas, sino que es una **tabula rasa**, una hoja en blanco que se va llenando progresivamente a través de la experiencia. Para justificar esta tesis, distingue entre ideas innatas y verdades universalmente aceptadas: el hecho de que una idea sea compartida por muchas personas no implica que esté presente en la mente desde el nacimiento.

Para Locke, la **percepción es el origen de todo conocimiento** y adopta dos formas fundamentales. Por un lado, la **sensación**, que es la percepción externa de los objetos a través de los sentidos. Por otro lado, la **reflexión**, que es la percepción interna mediante la cual la mente toma conciencia de sus propias operaciones, como pensar, dudar o querer. Ambas constituyen las fuentes de nuestras ideas.

Locke distingue entre **ideas simples e ideas compuestas**. Las ideas simples son aquellas que la mente recibe pasivamente de la experiencia y que no puede descomponer. Entre ellas se encuentran las ideas de cualidades **primarias**, como la extensión o la forma, que existen en los objetos con independencia del sujeto, y las **secundarias**, como el color o el sabor, que dependen de la interacción entre el objeto y el sujeto que percibe.

Las ideas compuestas, en cambio, son elaboradas activamente por la mente a partir de las ideas simples. Un ejemplo central es la **idea de sustancia**, que Locke entiende como una idea compuesta que supone que existe algo que subyace y sostiene las cualidades que percibimos, aunque ese “soporte” no sea directamente accesible a la experiencia.

David Hume lleva el empirismo a sus últimas consecuencias. Según Hume, existen dos tipos de objetos de la razón, juicios o razonamientos. Por un lado, las **relaciones de ideas**, que son necesariamente verdaderas y no dependen de la experiencia, como las proposiciones matemáticas. Su verdad se establece por el mero análisis de los conceptos implicados.

Por otro lado, están las **cuestiones de hecho**, que se refieren al mundo y aportan información sobre la realidad. Estas no son necesariamente verdaderas, ya que su negación no implica contradicción. Nuestro conocimiento empírico pertenece a este segundo tipo y depende siempre de la experiencia.

Los razonamientos sobre las cuestiones de hecho se basan, según Hume, en la relación **causa-efecto**. Sin embargo, Hume sostiene que la causalidad no se descubre mediante la razón, sino que se funda en un **hábito** o costumbre. No percibimos una conexión necesaria entre causa y efecto, sino únicamente una sucesión constante de hechos. A partir de esta repetición, la mente se acostumbra a esperar que un determinado efecto siga a una determinada causa.

Además, la aplicación del principio de causalidad supone aceptar, sin justificación racional, que **el futuro será como el pasado**. Este supuesto no puede demostrarse racionalmente ni empíricamente, lo que conduce a una profunda crítica a la pretensión de encontrar un fundamento racional absolutamente seguro para el conocimiento.

El empirismo moderno se caracteriza por su crítica al innatismo y por la afirmación de la importancia decisiva de los sentidos y de la percepción como origen del conocimiento. En Locke, esta postura se concreta en la teoría de la tabula rasa y en la explicación del conocimiento a partir de la sensación y la reflexión. En Hume, el empirismo alcanza un tono más radical, especialmente en su análisis de la causalidad, que pone en cuestión la validez de uno de los principios fundamentales del conocimiento científico. De este modo, el empirismo no solo se opone al racionalismo, sino que también contribuye a delimitar los límites de la razón humana y a problematizar la idea de un fundamento racional absolutamente seguro para el conocimiento.